

MÓDULO II

TEST FLUIDEZ

Esta prueba está compuesta de dos partes, fluidez fonológica y fluidez semántica.

La primera parte de la prueba de fluidez fonológica implica una tarea de lenguaje expresivo que aumenta la actividad del hemisferio izquierdo, especialmente en las áreas promotoras del lóbulo frontal. En el 95% de las personas, el lenguaje expresivo se localiza en el hemisferio izquierdo, siendo utilizado no solo por la gran mayoría de los diestros sino también por el 70% de los zurdos. La tarea en esta prueba activa el área de Broca y zonas adyacentes. Con esto, al solicitar al niño que mencione el mayor número posible de palabras que comiencen con la letra “M”, se involucran estrategias del lenguaje expresivo relacionadas con el área de Broca, además de requerir la evocación de su propio léxico o vocabulario personal.

Por esta razón, la prueba de fluidez fonológica también activa el centro del lenguaje comprensivo, el área de Wernicke, situado en la zona posterior del lóbulo temporal izquierdo. El fascículo arqueado conecta las áreas del lenguaje comprensivo (Wernicke) y expresivo (Broca), participando activamente en la fluidez fonológica, especialmente en las funciones de denominación.

En cuanto a la prueba de fluidez semántica, se observa un aumento en la activación de las áreas promotoras del lóbulo frontal izquierdo. Al igual que en la prueba de fluidez fonológica, las tareas de producción semántica activan las áreas de Broca y de Wernicke, así como el fascículo arqueado.

Sin embargo, la fluidez semántica demanda un mayor esfuerzo cognitivo que la fluidez fonológica. Al pedirle al niño que mencione el mayor número posible de nombres de animales, se puede observar un mayor grado de activación en amplias zonas prefrontales, especialmente dorso laterales y también de las áreas singulares bilaterales. La necesidad de evocar palabras pertenecientes a una categoría semántica específica incrementa la actividad del hipocampo izquierdo, más relacionado con las tareas de memoria verbal.

Ahora, tanto la fluidez fonológica como la fluidez semántica están relacionadas con la memoria operativa y de trabajo. La necesidad de recordar las palabras ya mencionadas, evitando repeticiones, involucra el funcionamiento de las áreas dorso laterales del lóbulo frontal, ya que es necesario retener una creciente base de datos en línea con las palabras previamente mencionadas.

Por lo general, los niños con un nivel de conocimiento más alto tienden a obtener un rendimiento superior en esta prueba, ya que está estrechamente relacionada con la inteligencia cristalizada adquirida mediante conocimientos culturales.



2.1. Protocolo de aplicación

Como mencionamos antes, esta prueba está compuesta de dos partes. La tarea es similar en ambas, y consiste en decir en voz alta durante un minuto el mayor número de palabras posibles en cada una de ambas pruebas.

La primera parte se denomina **fluidez fonológica**, y valora la capacidad del niño para decir en voz alta el mayor número de palabras a partir de una clave fonológica: palabras que empiecen con la letra “M”.

La segunda parte se llama **fluidez semántica**, y evalúa la capacidad para decir palabras correspondientes a una determinada categoría semántica: “nombres de animales”. Cada uno de las partes comienza con un ensayo de entrenamiento.

A continuación se detallan los principales aspectos de la forma de aplicación:

Materiales: Utilice el cuadernillo de anotación y un cronómetro.

Tiempo: Un minuto para cada parte. Comience a cronometrar cuando el niño diga la primera palabra.

Registro de las respuestas: Se anotan literalmente las palabras que diga el niño y en el mismo orden.

Puntuación: Se concede un punto por cada palabra correcta. Las palabras repetidas, inventadas, dudosas e incorrectas no se puntúan. También se admitirán las variantes locales siempre que sean de uso habitual en el lenguaje de la zona.

2.1.1. Instrucciones de la parte 1: Fluidez fonológica

Ensayo de entrenamiento:

Tienes que decirme todas las palabras que puedas que empiecen con la letra “P”, como por ejemplo: pato, palo, pelota, pollito. Pueden empezar por pa, pe, pi, po, pu, pra, ple... pero no puedes repetirlos. Trata de decirlas lo más rápido que puedas.

El ensayo de entrenamiento finaliza después de que el niño haya dicho al menos tres palabras que empiecen con la letra “P”.

Ensayo de evaluación:

A continuación, tienes que decirme todas las palabras que puedas que empiecen por “M”. Valen todas las que empiecen por ma, me, mi, mo, mu... pero no puedes repetirlas. Trata de decirlas lo más rápido que puedas y no pares hasta que yo te diga ¡Empieza ahora!

Cuando haya terminado el tiempo concedido, detenga la aplicación y di: Ahora vamos a hacerlo de una manera indiferente, y pasa la parte 2.

2.1.1. Instrucciones de la parte 2: Fluidez semántica

Ensayo de entrenamiento:

Ahora tienes que decirme el nombre de todas las frutas que conozcas, como por ejemplo “banana”.

Si el niño no es capaz de hacerlo, el examinador puede utilizar ayuda fonológica (decir el nombre incompleto de alguna fruta) por ejemplo naran... para que el niño acabe de pronunciarla. El ensayo de entrenamiento finaliza cuando haya dicho al menos el nombre de tres frutas.

Ensayo de evaluación:

Ahora me tienes que decir todos los nombres de animales que conozcas, como por ejemplo “León”. No puedes repetirlos y trata de decirlo lo más rápido que puedas hasta que yo te diga que pares ¡Empieza ahora!

Una vez finalizado el tiempo concedido, se pasa la siguiente prueba.

2.2. Procedimiento de corrección

Obtención de puntuaciones directas de las pruebas.

En la prueba fluidez se obtienen dos puntuaciones directas: una de la parte 1 (fluidez fonológica, F1), y otra de la parte 2 (fluidez semántica, F2).

La obtención de las puntuaciones directas es muy sencilla, solo es necesario contar el número de palabras correctas de cada una de las partes y anotarlo en las casillas correspondientes F1 y F2 que aparecen en la página tres del cuadernillo de anotación.

A continuación anote también las puntuaciones en las casillas correspondientes de la portada del cuadernillo.

⌚ Comience a cronometrar (1 minuto).

1	Metro ✓	21	
2	Manzana ✓	22	
3	Monopatín ✓	23	
4	Mono ✓	24	
5	Mentira ✓	25	
6	Mantel ✓	26	
7	Muñeco ✓	27	
8	Manzana ✗	28	
9	Mandarina ✓	29	
10	Mensaje ✓	30	
11	Muro ✓	31	
12	Muñeco ✗	32	
13	Juguete ✗	33	
14	Manta ✓	34	
15		35	
16		36	
17		37	
18		38	
19		39	
20		40	

Parte I: No. de Palabras correctas F1 = **77** Fluidez

◀ Traslade esta puntuación a la portada fonológica

Observa el ejemplo de la figura 4.1. Como puede comprobar, el sujeto al que se le ha aplicado la prueba ha dicho 14 palabras. No obstante, tres de ellas se consideran incorrectas: ha repetido dos de ellas [manzana y muñeco], y otra de las palabras no empieza con la letra "M" [juguete]. De este modo, el número de palabras correctas es 11.

2.3. Normas de interpretación

Suelen obtener puntuaciones bajas en ambas partes de esta prueba los niños con antecedentes de daño o disfunción cerebral, los que presentan patologías específicas del lenguaje, dificultades de aprendizaje, los pertenecientes a minorías culturalmente desventajas o cuando existen situaciones extremas como desnutrición o enfermedades que afectan el metabolismo cerebral.

Se observa un descenso cuando hay una lesión o disfunción cerebral en el hemisferio izquierdo, especialmente en la zona frontal. Así, las puntuaciones muy bajas (decatipos 1 o 2), casi siempre corresponden a trastornos moderados o severos del lenguaje, en presencia o no de otras alteraciones cognitivas o de retraso mental. Los niños con disfasia infantil o los que han presentado daño o disfunción cerebral, especialmente en áreas frontales, suelen presentar puntuaciones muy bajas en esta prueba.

En muchas ocasiones, su bajo rendimiento no solo se relaciona con déficit frontales, sino que generalmente se asocia con trastornos generalizados de aprendizaje. En estos casos, no solo hay un descenso de puntuaciones de fluidez, sino en todas las pruebas del ENFEN.

Las puntuaciones inferiores a la media (decatipos 3 o 4), indican un menor déficit del lenguaje y suelen asociarse a niños con dificultades de aprendizaje, trastorno específico del lenguaje o problemas atencionales moderados. Es posible que el déficit en la producción lingüística del menor se deba a problemas del lenguaje de naturaleza más específica, por presentar retraso simple del lenguaje, disfasia o trastornos de articulación, que impiden dotar al lenguaje de suficiente fluidez expresiva.

En los niños con fracaso escolar en materias relacionadas con el lenguaje, sin que haya antecedentes de daño o disfunción cerebral, las puntuaciones en esta prueba indican su grado de madurez y el nivel de adquisición de vocabulario. Ahora, cuando el pequeño presenta un trastorno de lenguaje oral (comprensivo, expresivo o articulatorio), previamente diagnosticado, las puntuaciones que obtiene en fluidez son indicador de intensidad de su problema. Al mismo tiempo, dichas puntuaciones pueden permitir al especialista preparar un programa de rehabilitación del lenguaje más adaptado al niño.

Por otro lado, si este alcanza puntuaciones muy bajas en fluidez y también se observa puntuaciones bajas en las otras tres pruebas del ENFEN, manteniendo un nivel intelectual dentro de los niveles normales, hay que sospechar de la presencia de un posible síndrome disejecutivo, siendo el déficit de lenguaje expresivo una manifestación del mismo.